

tema. Y Francisco de Vitoria expresa en sus lecciones lo esencial, que después será completado por T. Chaves. Tres objetivos distintos, tres medios diferentes, tres desarrollos diversos. Y, sin embargo, una interpretación sustancialmente común, en la que se percibe la calidad teológica originaria de Francisco de Vitoria.

El libro trata a estos autores en su contexto propio y se extiende desmenuzando sus aportaciones más señaladas en orden a una valoración de la teología sacramental hispana hasta el Vaticano II. El autor es consciente de la presencia de dos lagunas correspondientes a dos cuestiones que, en aquel momento, tuvieron gran trascendencia para los tres teólogos, bien por el conflicto con la teología de la Reforma, bien por las repercusiones políticas que tenía: nos referimos a la «excomunión» y a las «indulgencias». Al final del libro, un cuadro de conclusión comparativa clarifica las semejanzas y diferencias entre las concepciones de cada uno de los tres teólogos. La bibliografía supone una buena actualización del *status questionis* en torno a los estudios relativos a la Escuela de Salamanca en materia sacramental-penitencial.

Se dan en esta obra algunos ligeros problemas de impresión como, por ejemplo, la escasa visibilidad de las últimas cifras que señalan las páginas donde comienzan los capítulos en el índice de contenidos. La solvencia del autor, Ordinario de Sacramentos en Salamanca, revaloriza la seriedad de la investigación, que la hace especialmente recomendable para los interesados en profundizar en la historia del sacramento de la penitencia durante el periodo del florecimiento teológico español del siglo XVI.

Félix María Arocena

**Walter BRANDMÜLLER**, *Konziliengeschichte. Briefe um das I. Vaticanum. Aus der Korrespondenz des Konzilssekretärs Bischof Fessler von St. Pölten 1869-1872*, Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 2005, 178 pp., 16 x 24, ISBN 3-506-71359-0.

Con esta obra, Mons. Walter Brandmüller —presidente de la Comisión Pontificia de Ciencias Históricas— contribuye a esclarecer la historia del Concilio Vaticano I: publica buena parte de la correspondencia del austríaco Joseph Fessler, el secretario del Concilio.

Desde 1852, Fessler había sido profesor de Derecho Canónico y de Historia de la Iglesia en la Universidad de Viena. Siendo obispo auxiliar de Brixen (1862) y obispo de St. Pölten (1865), había tenido algunos encuentros personales con el papa Pío IX, que le mostró simpatía y respeto. Destacó, además, como político eclesiástico en la fase terminal del concordato entre la Santa Sede y su país.

Poco antes del Vaticano I, el mismo año 1869, Fessler publicó dos obras significativas: *El último y el próximo Concilio ecuménico* (Friburgo) y una *Summa conciliorum brevissima* (Roma), dedicada a los padres conciliares. Pero más importancia alcanzaron otros dos libros suyos, escritos inmediatamente después de la gran asamblea, en 1871: *La infalibilidad verdadera y falsa de los Papas* y *El Concilio Vaticano: su significado externo y su desarrollo interno*. Ambas publicaciones eran una respuesta a una candente polémica, suscitada por el profesor de Derecho Canónico de Praga, Johann Friedrich von Schulte, quien rechazó el Concilio Vaticano y sus conclusiones. De hecho, Schulte se acercó cada vez más a Ignaz von Döllinger, hasta llegar a formar con él la cabeza

ideológica de la Iglesia cismática de los Vetero-católicos.

Fessler mandó sus defensas del Concilio a un buen número de obispos que le respondieron con cartas de agradecimiento. Estos escritos —que forman gran parte de la correspondencia editada por B.— son de especial interés, porque revelan las opiniones personales e incluso los estados de ánimo de sus autores. Entre los remitentes se encuentran varios obispos (como, por ejemplo Hefele) que, durante el Vaticano I, no habían compartido en absoluto la postura de Fessler acerca de la infalibilidad papal. A pesar de ello, muestran una relación amistosa con el antiguo secretario del Concilio. El arzobispo Deinlein y el obispo Greith no tienen reparo en hablar francamente de las dificultades que les ocasiona el dogma de la infalibilidad. A pesar de ello, todos muestran una lealtad incuestionable al Papa y al Concilio. Sin embargo, faltan dos «respuestas» del episcopado de Austria; los cardenales Schwarzenberg y Rauscher —que se habían pronunciado, durante el Vaticano, también en contra de la promulgación del dogma— no escriben a Fessler. Al parecer, no se habrían perdido sus cartas, como podría pensarse, sino que Fessler simplemente no les envió sus libros.

Una atención particular merecen 15 cartas que Johannes de Montel von Treuenfest escribió a Fessler. En ellas, el entonces abogado de la *Rota romana* describe la gran agitación que tuvo lugar en los meses siguientes al 20 de septiembre de 1870, cuando terminó el imperio papal. Revela, con detalle, lo que ocurrió entonces en la curia y en Roma: se discutía, por ejemplo, acerca de una posible huida del Papa de la ciudad.

Aparte de estas cartas especialmente interesantes, el libro recoge también

otras que Fessler recibió en la época preconciliar o estando ya en Roma. Se editan, además, seis esquemas de cartas que el mismo Fessler envió a diversas personalidades de la curia romana.

Los 85 escritos, reunidos en esta obra, hacen todos referencia al Vaticano I, y fueron redactados entre 1869-1872, año en el que Fessler murió. B. los da a conocer de modo cronológico y en su ortografía original. Sus comentarios, que verifican precisamente a personas, lugares y acontecimientos, facilitan la comprensión de la lectura.

Jutta Burggraf

Isaac GONZÁLEZ MARCOS (ed.), *Concilio Vaticano II, 40 años después. IX Jornadas Agustonianas*, Centro Teológico San Agustín («Jornadas Agustonianas», 9), Madrid 2006, 362 pp., 14 x 22, ISBN 84-95745-49-6.

El volumen recoge las actas de un congreso organizado por el Centro Teológico San Agustín de Madrid, con motivo de la conmemoración de los 40 años de la clausura del Concilio Vaticano II. Las actas del Congreso se suman así a las de otras jornadas, o congresos, que los centros católicos organizaron el pasado año con motivo de la efemérides. Esto subraya en primer lugar las esperanzas que la Iglesia, y también los teólogos, tienen en la fecundidad de los Documentos conciliares, una fecundidad que, como se señala a menudo, todavía tiene que hacerse efectiva en muchos aspectos. Si esto es lo común a todas las publicaciones conmemorativas del Concilio, cada una de ellas lo señala de una manera peculiar.

La obra que nos ocupa pretende ofrecer una perspectiva de los desarrollos, en la teología y en la práctica de la